

¿Qué es un discípulo auténtico?

Sabemos que todos estamos llamados a hacer discípulos . No está mal usar la estructura de la iglesia para establecer caminos con la finalidad de hacer discípulos. De hecho, esta es una manera inteligente de hacerlo. Pero nunca debemos descartar el llamado a convertirnos personalmente en un discípulo verdaderamente auténtico que luego se multiplique con los demás. En los salones de clases y en los grupos más pequeños jamás podremos edificar al los discípulos a los que Jesús nos ordenó formar con responsabilidad y motivación como si lo hiciéramos uno a uno. Simplemente esto no sucede, para la mayoría de la gente. Lo primero que debemos hacer es definir qué es un discípulo auténtico. Una vez que comprendamos lo que Jesús quiere que veamos en sus discípulos, entonces podremos desarrollar nuestro plan, demostrar ese estilo de vida y comenzar a construir un movimiento.

Hay muchas definiciones de un discípulo, algunas largas y otras cortas. El diccionario Webster dice que un discípulo es alguien que acepta y ayuda a difundir las doctrinas de otro, un adherente convencido de un individuo. Ese individuo es Jesús para todos nosotros. En el mundo de la verdad bíblica, muchos de nosotros hemos creado nuestras propias definiciones de lo que es un discípulo. Casi todas las versiones son bíblicas y útiles. Vienen de diferentes ángulos. Muchos de nosotros definimos lo que es un discípulo, basados en nuestro propio paradigma y, a veces, en reacción a lo que vemos que falta en otras definiciones. Algunos de nosotros evaluamos todas las cualidades que se encuentran en las Escrituras. Otros de nosotros resumimos esas cualidades en una lista precisa. Personalmente, me gusta algo que todos, jóvenes y mayores, puedan memorizar y recordar. Luego podemos desglosar esa definición breve y concisa y desarrollar todos los detalles. Aquí está mi definición:

Un discípulo auténtico refleja la mente, el carácter y las prioridades de Cristo.

Él o ella ama, crece, sirve, evangeliza,
hace discípulos y se multiplica.

Ama íntimamente a Dios, camina en la Verdad y por el Espíritu,
refleja el desbordamiento de ese amor a la familia de Dios y al mundo que observa,
sirve a todos, alcanza almas como un estilo de vida y hace discípulos multiplicadores.

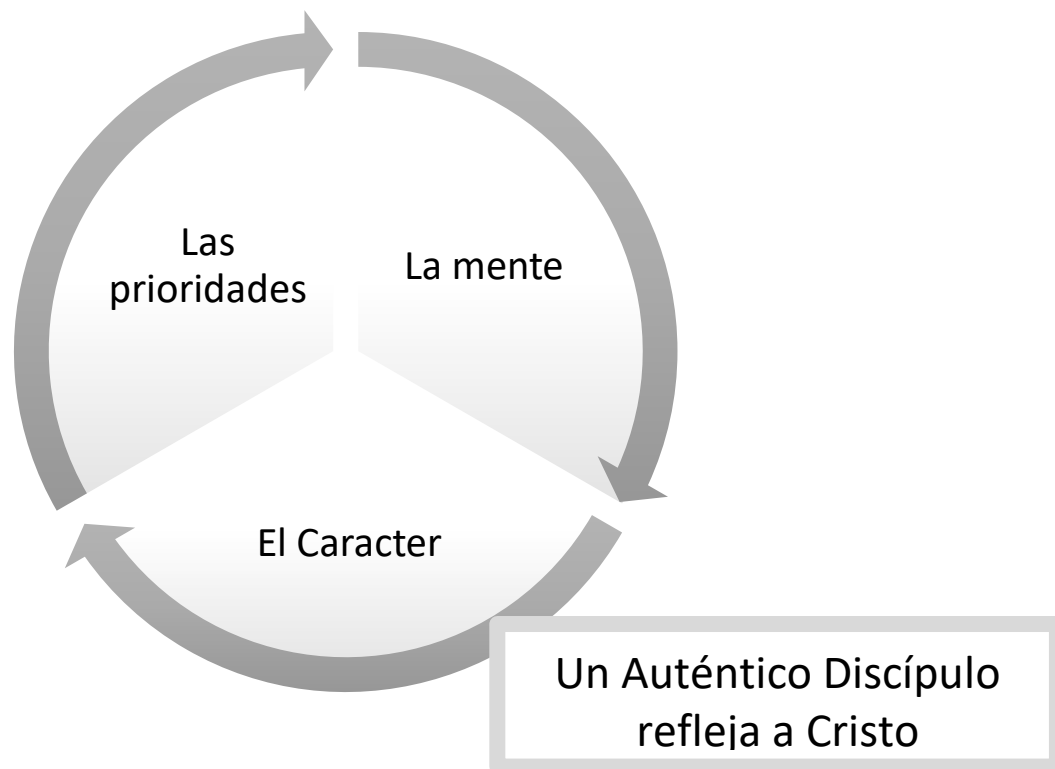
Un discípulo profundiza e invierte completamente en tres relaciones de amor:
Amar a Dios, amar a la Familia de Dios y amar a los Perdidos.

Convertirse en un discípulo a menudo se compara con ayudar a las personas a aprender la Palabra de Dios y comprender los principios de Dios. Enseñamos y predicamos y llenamos las mentes con todo tipo de información. Ponemos a las personas en todo tipo de clases y seminarios, retiros y grupos en el hogar. Ahora, es muy importante aprender la Palabra y sus principios. ¡Pero nuestras iglesias están llenas de personas que saben todo acerca de Jesús, pero no se parecen en nada a Jesús! Pablo hace una poderosa declaración en su carta a la iglesia de Corinto (I Corintios 13).

“Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy”.

No importa cuánto sepamos y cuánto creamos. Pablo dice que si no tenemos el carácter de Dios, ¡no tenemos nada! No debemos minimizar la necesidad de estudiar la Palabra y conocer la Verdad. Pero los herejes brillantes conocen la Palabra y la citarán mejor que nosotros. Los fariseos y líderes religiosos que mataron a Jesús eran estudiantes de la Palabra. Y todos los eruditos usan la Palabra. Simplemente no saben cómo interpretarla correctamente. ¡Y se arrastrando gente al infierno todos los días! No podemos parar o dejar de conocer la Palabra de Dios como el objetivo final para hacer verdaderos discípulos.

Un discípulo auténtico refleja la mente, el carácter y las prioridades de Cristo. Si eso es lo que debemos ser y construir, ¿qué significa realmente? Todos nosotros estamos en un viaje hacia la madurez. ninguno de nosotros esta sin pecado Todos fallamos más de lo que nos gustaría admitir. Pero no podemos darnos el lujo de bajar el estándar de hacer discípulos a una propuesta basada en el conocimiento. Así que echemos un vistazo a cada uno de estos tres componentes.



Reflejando la Mente de Cristo

Reflejar la mente de Cristo es mucho más que demostrar que conocemos la Biblia. Es pensar como Jesús. Estar continuamente pensando como Jesús. Es responder a la información, los problemas y las situaciones de la manera como Jesús respondería. Es tener una mente que ha sido moldeada y saturada con la Palabra y ahora está bajo la guía y el control del Espíritu. Necesitamos conocer la Palabra en su plenitud. Otros creyentes deben de estar instruidos para ayudarnos en la medida que crecemos en nuestro conocimiento de Dios. De eso se trata la iglesia, el pastoreo, la enseñanza y el discipulado. Pero en última instancia, el Espíritu nos guía a toda la verdad. Él nos

confirma la verdad cuando nos habla o mientras leemos un libro. El Espíritu puede alejarnos de lo que dicen algunos autores o incluso de nuestros líderes cuando están equivocados. El Espíritu nos da la sabiduría para esclarecer toda nuestra información y todas nuestras circunstancias, tanto fáciles como difíciles, y así saber qué hacer y decir.

La Palabra y el Espíritu también nos ayudan a decidir qué es bueno y qué es malo. Nuestras mentes pueden volverse muy confusas sin la ayuda de Dios. Los pensamientos y las tentaciones pueden venir a nosotros y si no tenemos un filtro que nos ayude a discernir lo que procede de nuestra propia mente, de Dios, o de un demonio, entonces podemos asumir y suponer algo que puede ser falso. La Palabra es verdad. Se establece como un estándar contra todas las mentiras de nuestra mente o del enemigo. Pero es el Espíritu quien nos permite discernir qué es verdad y qué es error. Cuando alguien malinterpreta la Palabra, el Espíritu nos da la capacidad de pensar con claridad e incluso quizás presentar la verdad con un espíritu de amor y mansedumbre. El conocimiento no puede valerse por sí mismo. La información sin transformación no trae solución. ¡Añadimos el Espíritu Santo, y la Palabra cobra vida!

Reflejando el Carácter de Cristo

El plan de Dios es formar discípulos que reflejen la imagen completa de quién es Él. Claramente necesitamos la Palabra y su Verdad, revelada y vivificada por el Espíritu de Dios. Luego agregamos un carácter piadoso a la mezcla. Mire lo que dijo Pedro en su segunda carta (II Pedro 1:5-9) sobre el proceso de crecer espiritualmente:

Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, los harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos. En cambio, el que no las tiene es tan corto de vista que ya ni ve, y se olvida de que ha sido limpiado de sus antiguos pecados.

En otras palabras, ¡es un paquete de oferta! Todos estos componentes forman un discípulo de Jesús. ¡Nuestro conocimiento se vuelve más y más productivo y útil a medida que crecemos en todas estas otras áreas también! Por cierto, es maravilloso saber que todo esto se parece al fruto del Espíritu.

Mire cuán similar es la lista de Pablo en su carta a la iglesia de Galacia. (Gálatas 5:22-23):

En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.

No es que este intentando producir el fruto. Es muy difícil. Lo sé. He intentado hacerlo en demasiadas ocasiones en mi vida. Yo estoy aquí para declarar que: ¡no funciona! La energía y las buenas intenciones siempre se desvanecerán. El antifaz se te derrumbará cuando estés cansado, cuando estés bajo presión, cuando alguien te moleste, cuando los únicos que te miran son aquellos a

los que amas, y aun cuando menos lo esperas. Escucha, no estamos destinados a esforzarnos más de lo que debemos. Estamos destinados a acercarnos a Dios. “Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes” (Santiago 4:8) Eso es lo que Él quiere y eso es lo que Él promete. Es asombroso. Debemos de recordarnos a nosotros mismos nuestra absoluta insuficiencia y nuestra necesidad de tener Su fuerza todos los días. A medida que nos acercamos más y más y nos volvemos más y más dependientes de Él, el carácter de Cristo simplemente se manifiesta. En el camino, el trabajo del Espíritu es señalarnos y convencernos de pensamientos, actitudes, palabras y acciones pecaminosas. Él nos ayudará a aprender a rendirle más y más de nuestra vida. También es su deber llenarnos y hacernos crecer en cada una de estas áreas.

Esta es una de las partes más difíciles de convertirse en un discípulo maduro. Es tener un trasplante completo de mente y carácter. La mayoría de nosotros hemos aprendido a depender de nuestras propias fuerzas para vivir. De hecho, la mayor parte de la crianza y la escolarización tienen como objetivo enseñar y fortalecer la autosuficiencia. Debido a que esta es la forma en la que vivimos, se ha infiltrado también en la iglesia y se ha aceptado como la norma para la vida cristiana. Aquí está la tragedia. Podemos dirigir grupos en casa, ser anciano, ser ujier, dar clases y predicar en nuestra propia fuerza. Cuanto más lo hacemos, más fácil es. Iglesias enteras pueden funcionar utilizando el conocimiento, la lógica, la intuición, la sabiduría y los talentos humanos. Incluso podemos usar los dones espirituales sin demostración de tener un carácter espiritual. No lo entiendo completamente, pero lo veo todo el tiempo. ¡Podemos usar palabras y principios espirituales, y podemos hablar de fe y poder, pero no tener un poder constante que se manifieste en la vida diaria! Eso suena tan aterrador, pero es verdad. Esto tiene que cambiar si queremos hacer auténticos discípulos que impacten al mundo.

Pablo sabía cuánto nos desviaríamos y luego intentaríamos hacer la vida cristiana sin el poder del Espíritu Santo. Por eso enseñó una y otra vez acerca de la necesidad crítica de vivir con el poder del Espíritu y no por la carne. Me encanta este pasaje en Efesios 5:15-20:

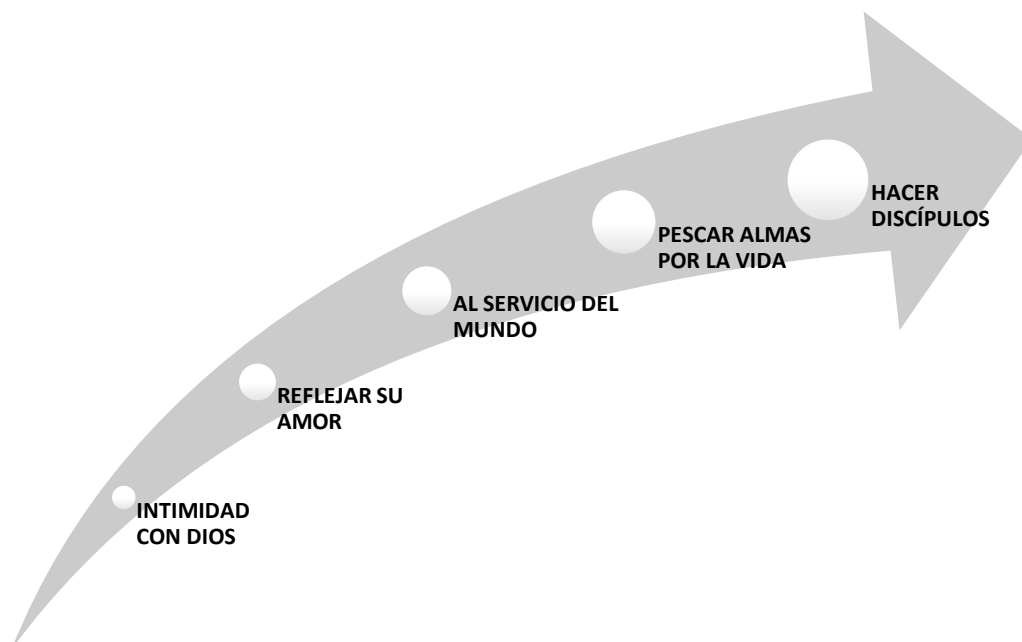
*Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios, sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos. Por tanto, no sean insensatos, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor. **No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu.** Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón, dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.*

Este pasaje resume todo un estilo de vida de vivir y de caminar en el Espíritu, todo el día y todos los días. Esto no está hablando del domingo. Esto refleja nuestra vida en el hogar, el trabajo y dondequiera que vayamos. Esta es la vida de un auténtico discípulo. Y la pieza central es dar el control al Espíritu Santo. No se deje controlar por otras cosas, como el alcohol. No te dejes controlar por el deseo, la ambición, las circunstancias o las personas. Y no se deje controlar por sus propias fuerzas y capacidades. ¡Sea controlado por el Espíritu de Dios! Algunos de ustedes que leen esto ahora mismo no saben cómo hacerlo. Nunca has soltado el tener su propio control. Realmente nunca te has rendido al control total y al señorío de Jesús. Hazlo ahora. Ríndete. Haz una pausa ahora mismo y pídele al Espíritu Santo que te llene con su poder y fuerza. Pídele que te muestre lo

que se tiene que ir y lo que debes hacer para traer un cambio maravilloso y milagroso en tu carácter, actitudes y acciones. Pídele que te sane de las cicatrices del pasado que puedan estar impidiéndote ser todo lo que puedes ser en Cristo. ¡Que brille su presencia y su carácter en ti!

Si queremos convertirnos en verdaderos discípulos que llevemos un cambio dinámico a la próxima generación de discípulos, debe de comenzar con nosotros. Tenemos que cambiar la forma en que vivimos y funcionamos, disciplinándonos día tras día. Es equivalente a la disciplina de ir a un gimnasio o correr todos los días para perder todos esos kilos y ponerse en forma. Tenemos que admitir que tenemos un problema, llamado auto dependencia. Podemos saber nuestro nivel de auto dependencia de acuerdo a cuánto tiempo pasamos con Dios a lo largo de nuestro día y cuánto nos conectamos con Él en las funciones de nuestro día. Nuestra mayor evidencia viene del interior. ¿Vemos el fruto consistente del Espíritu fluyendo de nosotros? ¿Estamos emocionados al ver el corazón de Dios brotar de nosotros, haciéndonos sentir interés y hacer cosas que no son naturales para nosotros? Todos deberíamos ser cada vez más conscientes de dónde tropezamos y caemos. Deberíamos estar continuamente asombrados y agradecidos cuando nos vemos funcionando de manera tan diferente a como sabemos que funcionamos con nuestras propias fuerzas. Todo esto es parte del viaje de hacer verdaderos discípulos. Pero tiene que empezar con el discipulador. Tenemos que perder ese espíritu dependiente de nosotros mismos, o eso es exactamente lo que transmitiremos a aquellos a quienes discipulamos. Esto sería terrible. ¡No lo hagas! Se trata de imitar el carácter de Cristo; ¡en realidad debemos de estar reflejando su carácter mientras brilla a través de nosotros!

Las Prioridades de Cristo



Reflejando las Prioridades de Cristo

A medida que nos acercamos a Dios y Él refina e infunde en nuestra mente y carácter sus pensamientos y pasiones, nuestras prioridades cambian. ¡No podemos evitarlo! Es el producto natural de ser lleno del Espíritu. Empezamos a ver el mundo como Él lo ve. Nuestros corazones se quebrantan por las personas perdidas. Vemos una iglesia dormida y queremos desesperadamente despertarla. Nuestros corazones se ablandan ante las injusticias que vemos a nuestro alrededor. A veces no sabemos qué hacer con todos los sentimientos que se desatan en nuestro corazón. Ahí es donde el discipulado es tan útil. La Palabra y el Espíritu nos muestran cómo vivir y hacia dónde dirigir nuestra emoción, energía y recursos. Dios tiene planes maravillosos y únicos para todos nosotros que varían según nuestros talentos, dones, intereses y caminos. Todos tenemos una forma diferente de ser. Y muchos creyentes realmente no saben qué hacer a continuación. Ahí es donde entramos nosotros. El hacedor de discípulos tiene la oportunidad de ayudar a guiar la conversación dentro del marco de la Palabra de Dios y la dirección del Espíritu Santo.

Con tantas opciones, aquí hay algunas prioridades primordiales para que cada discípulo comience.

1) Intimidad con Dios

Hemos afirmado una y otra vez que nuestro mayor propósito en la vida es caminar de cerca con nuestro Padre, el Señor Jesucristo y Su Espíritu. El Catecismo de Westminster declara que el fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre. Nuestro propósito más elevado en la vida es complacer a Dios, nuestro Padre, mientras caminamos con Él por la vida. Pero es imposible para nosotros agradar a Dios y darle alabanza sin su poder operando en nuestras vidas. Y no obtendremos su poder sin acercarnos a Él. Él es nuestra fuente de fortaleza y vida. A medida que nos acercamos a Él, Él se acerca a nosotros. Él es la Vid y nosotros los pámpanos. Es por eso que esto debe convertirse en nuestra primera prioridad, nuestra máxima disciplina. Todo comienza con nuestra intimidad con Dios. ¡No podemos avanzar sin él!

Nuestra intimidad con Dios, nuestra cercanía a Él, con una creciente entrega y dependencia, nos hace cada vez más como Él. Él en realidad nos transforma milagrosamente. Ese proceso nos lleva a reflejar cada vez más la mente, el carácter y las prioridades de Cristo. No podemos evitarlo. ¡Es asombroso! Cambia la forma en que pensamos, miramos y actuamos. No es simplemente crecer con el tiempo a medida que nos adaptamos a nuestra fe. De lo contrario, no retrocederíamos cuando no estemos cerca de Dios. Note cómo sus malas cualidades de carácter regresan cuando no tiene tanta intimidad con Él. Las malas cualidades de mi carácter sí vuelve cuando no tengo intimidad con Dios. Y observe cómo su pasión por las cosas de Dios y sus prioridades puede desvanecerse fácilmente. Lo he visto suceder en muchas áreas de mi vida. Lo he visto en mi falta de compasión por la gente. Lo he visto con mi corazón endurecido por el evangelismo. Luego, cuando me arrepiento y reconozco mi desvío, y me acerco de nuevo, todo regresa. ¡Me encanta! No puedo

controlarlo. Todo lo que puedo hacer es acercarme y responder al Espíritu. Cada discípulo necesita ser traído de vuelta aquí. Este es el punto de partida. Todo en la vida cristiana fluye de caminar en esta disciplina.

El Espíritu Santo realmente nos ha sido dado para capacitarnos para la vida diaria. Ya hemos dicho que muchos creyentes sufren durante años intentando hacer la vida cristiana en sus propias fuerzas. Sin embargo, la Palabra nos señala una relación de dependencia con el Espíritu Santo. Aunque recibimos todo del Espíritu Santo en el momento de recibir la salvación, ¡Él claramente no tiene todo de nosotros! El Espíritu nos ha sido dado por muchas razones. Necesitamos desesperadamente su poder y fuerza para demostrar un carácter consistente. Pero también lo necesitamos para obtener sabiduría, entendimiento, el conocer nuestro cometido, las prioridades y mucho más. A medida que aprendemos a depender de Él y escucharlo, todo cambia. La vida se vuelve más agradable, más saludable, más alegre y mucho más satisfactoria.

2) Reflejando Su Amor

A medida que nos acercamos a Dios, Él se acerca a nosotros y nos llena con Su Espíritu y Su amor. Moisés irradiaba un brillo tan brillante cuando pasaba tiempo con Dios que tenía que cubrirse la cara cuando salía con la gente. La presencia de Dios en nuestras vidas también brilla para que todos la vean. El fruto o evidencia de la presencia del Espíritu Santo en nosotros es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre, fidelidad y templanza. ¡La gente ve Su amor sobre nosotros, a través de nuestras actitudes, nuestras acciones, nuestra compasión, nuestro gozo de vivir y nuestro corazón por las cosas que están en el corazón de Dios!

Una vez más, un discípulo piensa, mira y actúa como Jesús. Esto es claramente un proceso, no sucede de la noche a la mañana. No solo aprendemos a hacer esto. No es un acto o una política de la empresa. Es el producto de nuestra intimidad con Dios y nuestra dependencia de Dios. Es el producto de su presencia y poder transformador en nuestras vidas, a medida que nos acercamos y permanecemos en Él. Crecemos para parecernos más y más a Jesús en el hogar, en el trabajo, en la tienda, en el vecindario y aún cuando estamos de vacaciones. Nos parecemos a Jesús cuando nadie más que Jesús está mirando. Mientras permanecemos cerca y llenos de Él, así es como nos vemos aún cuando estamos alertas o cansados, cuando estamos en nuestro mejor momento o bajo presión. Cuando no nos parecemos a Jesús, existe la evidencia de que, nuevamente, nos hemos desviado y hemos vuelto atrás. Está claro que estamos más llenos de nuestras propias fuerzas que de la fuerza del Señor. Esta es mi señal personal para arrepentirme una vez más de la auto dependencia y acercarme a Jesús.

Reflejar su amor es tan esencial para cada discípulo. La reputación de Dios está en juego. Somos sus hijos, llamados a brillar con su luz. Somos sus embajadores en un mundo que observa. Nuestras acciones hablan mucho más fuerte que nuestras palabras. Si nuestras palabras no concuerdan con nuestras acciones, ¿por qué alguien escucharía nuestras palabras o creería nuestro dogma? Si el deseo de Dios es llegar a más personas en todo el mundo, ¡realmente necesita un movimiento de discípulos que piensen, se vean y actúen como Él! Cuanto más vean las personas que nos rodean

nuestra autenticidad y consistencia, más comenzarán a creer que realmente tenemos algo que decir. Si nuestros hijos, nuestros padres, nuestros compañeros de trabajo y nuestros vecinos ven el carácter de Jesús reflejado en nosotros, ¡serán atraídos hacia Él! Y ese es su plan. Jesús dijo a sus discípulos: “Dejen que su luz brille ante los hombres para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos”. (Mateo 5:16)

3) Sirviendo a Todos

Tenemos un corazón para servir a las personas que nos rodean cuando estamos llenos del amor de Dios. Queremos ayudar a las personas: nuestra familia y amigos, otros creyentes, las personas con las que trabajamos e incluso los extraños que conocemos en la vida. Eso es lo que sucede cuando estamos llenos de su amor. También podríamos llamarlo el don de dar: un corazón que crece para dar a los demás. Servir es dar nuestros pensamientos, tiempo, energía y recursos. A medida que nos acercamos a Dios, nos volvemos más y más generosos. Nos hacemos más disponibles. Nuestro deseo de dar crece y crece.

Necesitamos recordar que servir se ve diferente en cada uno de nosotros. Algunos de nosotros somos servidores por naturaleza o por nuestros dones, y seremos los primeros en la fila para ayudar con nuestras manos. Algunos de nosotros servimos con la mente o la boca y damos orientación o soluciones para ayudar. A otros nos encanta usar nuestros recursos para servir donde sea que sea beneficioso. Es importante darse cuenta de que no todos responderemos de la misma manera a las necesidades que surgen a nuestro alrededor. Nuestros dones a menudo guían nuestro pensamiento y así es cómo respondemos. Es tan fácil y, desafortunadamente, tan natural sentirse decepcionado cuando otros no quieren servir de la manera en que servimos o de la forma en que queremos que sirvan. Pero Dios nos hizo muy diferentes para que podamos lograr mucho más en nuestra diversidad. ¡No obligues a la gente a entrar en tu forma de pensamiento o actuar!

Necesitamos darnos unos a otros la libertad de servir a nuestra manera. También debemos asegurarnos de no estar simplemente justificando nuestro deseo de **no** servir. Algunos de nosotros no tenemos un corazón para servir o para dar. Todavía estamos muy enfocados en lo que queremos hacer con nuestro tiempo y recursos. No hemos crecido en generosidad. Eso, de nuevo, es otra evidencia de que todavía **tenemos** más control de nuestras vidas que el Espíritu de Dios, o hemos vuelto atrás o no nos hemos rendido completamente todavía.

Recuerde, a Dios le encanta ablandar nuestros corazones para que respondamos a las personas y necesidades de la misma manera que Él lo haría. Es el Espíritu de Dios que despierta nuestros corazones a una necesidad y nos da el deseo de ayudar. Este es su gran plan y simplemente estamos actuando en su poder y su voluntad. Pero tenemos que estar escuchando. Una vez más, nuestros corazones se ablandan a medida que nos rendimos y nos acercamos más y más a Dios. Si eso no está sucediendo, tenemos mucho de qué hablar con el Padre.

4) Pesca: de por vida

Uno de nuestros mayores llamados es ayudar a las personas a avanzar hacia una relación con Jesús. Recuerde la historia cuando Jesús invitó a algunos pescadores a emprender el camino de convertirse en discípulos con estas palabras: “Sígueme y los haré pescadores de hombres”. ¡Sígueme y estarás pescando almas el resto de tu vida! Como Sus discípulos, esto es lo que somos. Este es uno de nuestros principales propósitos en la vida. Pablo estaba tan conmovido por la perdición de la gente y la oportunidad de hacer una diferencia que declaró que quería salvar a tantos como fuera posible. Esa pasión y este impulso solo pueden fluir del corazón de Dios. ¡Él envió a su propio Hijo a morir por todos nosotros! Ciertamente Él murió para salvarte a ti y a mí. Pero ahora, como sus discípulos, estamos llamados a compartir esa asombrosa verdad a la gente en todas partes. A medida que reflejamos su amor y poder, ganamos el derecho a hablar. Y a medida que las oportunidades comienzan a abrirse, el Espíritu Santo usa nuestras vidas y nuestras palabras para transmitir convicción y vida en los corazones y las mentes de aquellos a quienes tocamos.

El Nuevo Testamento está lleno de pasajes que nos señalan nuestra responsabilidad de ser los embajadores que Él nos ha llamado a ser. Pero nuestra relación con Dios lleva todo esto a un paso más allá. A medida que nos acercamos a Dios, a medida que somos llenos del Espíritu, nos sentimos y tenemos un corazón intranquilo por los perdidos. Dios nos llena con una porción de su corazón. No podemos evitarlo. Vemos a todos a través de ojos diferentes: nuestros vecinos, nuestra familia, la gente en el trabajo y la gente en Walmart. Su necesidad de Jesús se apodera de nuestros corazones. Tal vez nunca hemos sentido estos sentimientos antes. Este es el corazón del discípulo. Este es el corazón de Dios.

Los verdaderos discípulos escuchan al Padre y comienzan a actuar de acuerdo a estos pensamientos y sentimientos de bien. Muchos de nosotros hemos recorrido este camino misional. Hemos construido amistades intencionalmente con las personas que nos vienen a la mente. Algunos de nosotros hemos ido a viajes misioneros. De hecho, algunos de nosotros incluso hemos renunciado a nuestros trabajos para entregarnos más plenamente a su misión, aquí o en algún lugar del mundo. Ahora, otros de nosotros no hemos sabido qué hacer con estos nuevos sentimientos de compasión que han llenado nuestros corazones. Ahí es donde el entrenamiento y el discipulado son tan útiles. Alguien que ya ha recorrido el camino puede ayudar al próximo peregrino en su viaje.

También es normal perder esta pasión por las personas perdidas cuando perdemos nuestra cercanía con Dios. Pasa todo el tiempo. Nos llenamos del Espíritu de Dios y nuestros corazones se conmueven por las personas que nos rodean. Esto sucede a menudo cuando recibimos la salvación. También sucede cuando pasamos por una experiencia de crisis y sentimos una nueva llenura del poder y la pasión del Espíritu Santo. Casi invariablemente, sentimos un nuevo corazón para las personas perdidas. ¡Dios está haciendo eso en nosotros! Ahí es cuando necesitamos actuar y formar nuevos patrones en nuestras vidas. Y ahí es cuando necesitamos ser discipulados y enseñados a construir relaciones sanas e intencionales con nuestros amigos no creyentes.

Desafortunadamente, para muchos de nosotros, eso no sucedió y, con el tiempo, esa pasión inicial se desvaneció.

Aquí hay una evidencia más de que no estamos tan cerca de Dios como deberíamos estar.

Muchos de nosotros nos sentimos culpables por no evangelizar a las personas en nuestras vidas. Así que tomamos las clases y trabajamos el plan para tratar de hacer lo correcto. Tenemos las intenciones correctas, pero nos falta la clave. Las clases y el entrenamiento son todos buenos, pero no pueden producir el resultado correcto. ¡No intentes pescar/alcanzar almas con tus propias fuerzas! El Espíritu Santo es nuestra guía de pesca: nos lleva a las personas adecuadas en el momento adecuado y nos muestra qué hacer y decir de la manera correcta. Jesús estableció el patrón cuando se dirigió a sus discípulos justo antes de ascender al cielo. Estas son algunas de sus últimas palabras en Hechos 1:8:

Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

Jesús acababa de decirles a los discípulos que esperaran el bautismo o la morada del Espíritu

Santo. “¡No te vayas hasta que recibas su poder! ¡Pero cuando lo consigas, tendrás el poder de ser mis testigos en todo el mundo! ¡Qué visión tan grande! Y qué maravilloso paquete de oferta hemos recibido.” ¡Esto es lo que nos está ordenando que hagamos y nos está dando el poder sobrenatural y absoluto para hacerlo!"

Pero he aquí un pensamiento aterrador. Imagina hacer todo eso por tu cuenta. Que tonto sería.

Él es aquel que quiere atraer a la gente a la salvación. Él sabe lo que nosotros no sabemos. Nos preparamos para el fracaso al hacerlo en nuestras propias fuerzas. Por consiguiente, creamos oportunidades que pueden dañar a las personas, diciendo las cosas equivocadas de la manera equivocada o en el momento equivocado. Y pronto perderemos nuestro deseo de incluso compartir nuestra fe si todo lo que estamos usando es nuestra propia fuerza. Todo esto nos recuerda claramente nuestra desesperada necesidad de su poder, fuerza y sabiduría a medida que avanzamos en la vida. A medida que nos acercamos nuevamente a Dios, Él nuevamente se acerca a nosotros. ¡Él nos llena de su amor y vuelve a encender nuestros corazones para alcanzar a los perdidos!

5) Haciendo Discípulos

Los auténticos discípulos hacen más discípulos. Es lo que somos. En Mateo 28:19-20, Jesús lo dejó muy claro en Sus últimas palabras a Sus discípulos:

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”.

¡Esta no era la Gran Sugerencia! Estos fueron sus discípulos. Están recibiendo órdenes de cómo transmitir el evangelio de generación en generación. Haced discípulos y enseñad a cada discípulo a

obedecer estos mandamientos y todo lo demás que os he mandado. Debemos crecer y luego ayudar a otros a crecer y reproducirse también. Este es el trabajo de nosotros. Todos los otros compromisos y relaciones en la vida tienen un nuevo significado en el momento en que entregamos nuestras vidas a Jesús. Su reino toma preeminencia. Eso no significa que de un repente vamos a ignorar o anular a nuestras familias, nuestras carreras y otras responsabilidades con nuestra nueva fe. En algunas sectas y entornos eclesiásticos extremistas, si exigen ese tipo de compromiso, y siempre termina mal.

Convertirse en discípulo y hacedor de discípulos no nos arruina nuestra relación con la gente.

Fortalece nuestras relaciones. Nos convertimos en la persona maravillosa que Dios quiso que fuéramos, y todas nuestras relaciones ahora tienen un valor mucho mayor. Todo lo que hacemos cada día tiene un nuevo propósito. Estamos haciendo discípulos. Estamos invirtiendo en cada vida que tocamos con la eternidad celestial en mente. Tenemos un propósito y una visión mucho mayor en casa con nuestra familia. Queremos que todos conozcan al Señor y se fortalezcan en el Señor. De hecho, ¡el discipulado comienza en el hogar! Nuestras emociones, nuestras respuestas, nuestras palabras, actitudes y acciones están moldeadas por su hambre en las cosas espirituales. Somos su reflejo. Nuestros vecinos podrán acercarse a Jesús a medida que nos conocen. Es posible que las personas con las que trabajamos no tengan a nadie más quien les pueda construir un puente para viajar hacia el cielo. Nuestras oraciones cambian repentinamente y se llenan de lágrimas por las personas perdidas de todas partes.

Dios abre nuestros ojos y vemos a las personas como Él las ve. Cuando miramos a otros creyentes, vemos su potencial. Vemos lo que podrían ser si simplemente crecieran. Empezamos a encontrar maneras de ayudarlos a crecer. Llevamos a alguien a Jesús y ahora nos damos cuenta que necesitamos invertir en el nuevo creyente. ¡Necesita ser discipulado! Podemos encontrarnos con esa persona, encontrarnos con otro nuevo creyente o podemos enseñar una clase enfocada en crecer en el Señor. Podemos reunir un grupo en nuestra casa y hablar sobre cómo vivir los principios que encontramos en la Palabra de Dios.

¿ Dios espera que cada uno de nosotros hagamos discípulos? Esa es una gran pregunta. Todos estamos hechos de manera tan diferente. Piense en el amplio espectro de personas en todo el planeta. Pensamos, hablamos y actuamos de manera tan diferente unos de otros. Por ejemplo, algunos de nosotros nos comunicamos más fácilmente que otros. Algunos de nosotros hablamos mucho menos y trabajamos mucho más con nuestras manos o mentes. Así nos hizo Dios. Entonces, si hacer un discípulo requiere buenas habilidades para hablar o enseñar, muchas personas no podrían hacerlo. Pero no es así. Hacemos discípulos de diferentes maneras. Una madre y un padre piadoso se verterán en sus hijos a medida que crezcan. Todo creyente debe sentir la responsabilidad de ayudar a otros dentro de su círculo de influencia a crecer en el Señor. Todos estamos, de hecho, haciendo discípulos, todo el tiempo, para bien o para mal. Todos estamos influenciando a otros con nuestras palabras, con nuestras acciones, con las decisiones que tomamos y con nuestro carácter. Está sucediendo a pesar de que no somos conscientes de ello. Saber eso debería motivarnos a todos a asegurarnos de que estamos influenciando a las personas

hacia un estilo de vida de acuerdo al Reino de Dios.

Dios manda a cada uno de Sus discípulos a hacer más discípulos. Pero no todos discipularán de la misma manera estructurada que describimos en nuestros libros o manuales. Nunca sucederá y no debe esperarse que sea de tal manera. Lo que tenemos que hacer es proporcionar discipulado para todos. Todos los que son completamente discipulados modelarán la vida de Jesús y transmitirán los principios a aquellos a quienes toquen. Puede que no todos usen un libro o un manual, ¡pero sus vidas y sus palabras suaves pueden ser tan efectivas como cualquier libro o manual! Así es como trabajamos juntos como una familia. Piensa en comunidades espirituales, viviendo una espiritualidad en voz alta, juntos, comprometidos a modelar una vida misional y con propósito, levantando y transmitiendo la verdad a las generaciones presentes y futuras. Algunos de nosotros somos mejores con las palabras y el contenido. Otros de nosotros podemos ser mejores en dar tiempo, atención y comprensión. Pero todos nosotros jugamos un papel vital en la edificación en amor del cuerpo de Cristo. Juntos lo podemos llevar a cabo.

Eso nos lleva al propósito de esta guía y de nuestro sitio web . Muchos de nosotros no sabemos cómo formar discípulos plenamente perfeccionados. Y eso es porque nadie ha hecho eso por nosotros. No sabemos cómo medir el semblante de un verdadero discípulo o lo que él o ella hace. Puede que no nos sintamos como verdaderos discípulos. El revisar este material y aplicarlo con otros cambiará este sentir. ¡Tú puedes cambiarlo todo!